



GATICA, Mónica, LÓPEZ, Susana, MONEDERO, María, PÉREZ ÁLVAREZ, Gonzalo
Patagonia: desarrollo y neoliberalismo, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, 108 págs. ISBN
 950-793-043-4.

Joaquín Perren
 Universidad Nacional del Comahue/CONICET



La escritura de la historia patagónica ha sido una tarea relativamente reciente. Sólo a partir de la *primavera democrática* de los ochenta y del impulso investigador de las universidades sureñas, comenzaron a ser visibles las singularidades de un área que no respondía a muchas de las tesis sostenidas por la historiografía pampeana. La posibilidad de organizar congresos regionales, la formación de postgrado de muchos de sus investigadores y el fortalecimiento de interesantes empresas editoriales, fueron algunos de los factores que sacaron a la Patagonia de su “exilio académico”, incorporándola a un campo que se ajustaba cada vez mejor a los límites nacionales. En estas coordenadas debe ser ubicado el texto que ponen a consideración del público Mónica Gatica, Susana López, María Monedero y Gonzalo Pérez Álvarez. *Patagonia: Desarrollo y Neoliberalismo* es una nueva entrega de la Colección Bitácora Argentina, dirigida por Alejandro Falco y publicada con el sello de Imago Mundi.

Un recorrido por las primeras páginas de esta obra colectiva nos pone frente al propósito perseguido por los autores. Tomando distancia de las tradicionales historias locales, muy habituales en estas latitudes, los autores procuraron establecer una “conexión entre lo local, lo regional y lo global, buscando superar la fragmentación de objetos” (p. 12). Esta declaración general se tradujo en una voluntad por reforzar los hilos de la memoria a través de una práctica interrogativa que, como Falco afirma en el prólogo, desmitifique esa imagen que tiene a la Patagonia sólo como “un reservorio de tierra incontaminada y especies en vías de extinción” (p. 7). Pero lo novedoso del texto no reside precisamente en recuperar a las voces del pasado de los *asesinos de la memoria*. En los medios utilizados para llevar a cabo tan loable propósito es dónde percibimos el aporte más interesante de la obra. A la misma distancia de las síntesis totalizadoras y de los estudios de caso, los autores nos proponen una visita guiada por algunos de los problemas más relevantes de la historia patagónica, siempre haciendo foco en el noreste del Chubut.

El primer capítulo nos traslada al corazón mismo de la etapa agro-exportadora. Tomando como referencia a voces autorizadas de esta temática, los autores vuelcan los resultados de una investigación bibliográfica que atestigua muchas de las singularidades

productivas del valle inferior del río Chubut¹. Un primer elemento que salta a la vista es la temprana incorporación de este territorio a una oleada modernizadora que tuvo a la colonización y al transporte como verdaderas vanguardias. Primero con la instalación de los galeses y después con la llegada de inversiones extranjeras, esta región se sumaría a una economía que comenzaba a especializarse en la producción de bienes primarios. A diferencia de las áreas andinas, más dispuestas a comerciar con Chile, el litoral patagónico tuvo una temprana vocación atlántica que la ligaba al mercado internacional². En este nuevo contexto, la posibilidad de agilizar las vías de comunicación era una imperiosa necesidad para un modelo que precisaba una rápida conexión entre el extenso *hinterland* rural y el principal puerto de la región (Puerto Madryn). De ahí que no sea extraño encontrar una fuerte relación entre los dueños de la tierra, en este caso británicos, y el avance del ferrocarril. El corredor entre el océano y la cordillera de los Andes brindaba una excelente oportunidad para aumentar la cartera de negocios de los capitales asentados en la región. Sea como una forma de poner en marcha mecanismos especulativos o bien para obtener ganancias a través de los fletes, esta comarca despertaría mucho interés en los circuitos financieros internacionales.

Las similitudes entre el derrotero de Chubut y el comportamiento de la economía pampeana no deberían ser llevadas al extremo. La posibilidad de observar algunos contrastes entre ambas regiones es, sin duda, uno de los principales méritos de *Patagonia: desarrollo y neoliberalismo*. Así como los indicadores básicos de la economía se hundieron en ocasión de la crisis de 1890, en este lejano distrito de la Patagonia los efectos de esta última no se hicieron sentir. La creciente demanda de trigo de mercado metropolitano que entendía poco de vaivenes fue, en la mirada de los autores, la razón de esta singular situación. Otro elemento que diferenciaba al valle inferior del río Chubut de los escenarios más urbanizados de la Argentina Conservadora era la tenue presencia oficial. Hasta muy avanzado el siglo XIX encontramos una sociedad que funcionaba de espaldas al Estado Nacional. Una densa trama de organizaciones autónomas, desde escuelas hasta órganos de prensa, fue el detonante de un conflicto que enfrentaba a un nutrido grupo de colonos galeses que se resistían a abandonar sus costumbres y un manojo de funcionarios sintonizados en una frecuencia “argentinizante”.

Retratar el mundo de las prácticas políticas es el objetivo del segundo capítulo de la obra. El anarquismo en “la periferia de la periferia” es la excusa ideal para incursionar en las representaciones y las acciones de los sectores subalternos. Para ello, nada mejor que poner entre paréntesis esas imágenes que ensalzaban su carácter de “justicieros, tirabombas, huelguistas, amantes del amor sin ataduras, escritores, canillitas” (p. 21). En su lugar, los autores proponen una mirada panorámica que permite comprender el lugar ocupado por los pueblos del norte de Chubut en el mapa de la protesta social argentina. Del estudio de la escasa documentación existente, surge un dato revelador: el anarquismo patagónico tuvo un ritmo propio que pone en cuestión algunos lugares comunes de la historiografía pampeana. Si en las provincias del litoral la década de 1920 había funcionado -según se sabe hasta ahora- como frontera a la repercusión política del anarquismo, en Chubut la situación pareciera ser otra. Con un enorme abanico de organizaciones que van desde sociedades obreras hasta grupos filodramáticos, la actividad de los ácratas patagónicos fue particularmente prolífica en la tercera década del siglo XX. Numerosas huelgas y boicots, sumadas a conmemoraciones y veladas artísticas, fueron algunas de las experiencias que tuvieron a los sectores subalternos como protagonistas.

La siguiente escala del recorrido se refiere a las discusiones generadas en el seno de la Convención Constituyente de 1957. A diferencia de los capítulos anteriores, más amables a la hora de establecer comparaciones con otros escenarios, en esta sección el propósito es “superar el relato apologético de la historia oficial (regional) en lo que a vínculos entre régimen político y clases sociales se refiere” (p. 29). Para cumplir con esta misión, los autores defienden una

¹ Eduardo Miguez, *Las tierras de los ingleses en la Argentina, 1870-1914*, Buenos Aires, Belgrano, 1985; Susana López, *Representaciones de la Patagonia. Colonos, científicos y políticos (1870-1914)*, La Plata, Ediciones al Márgen, 2003; Susana López, “La invención del ferrocarril Central de Chubut” en *Revista Patagónica*, N° 36, Trelew, 1988, pp. 5-10.

² Cfr. Susana Bandieri, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

hipótesis a todas luces sugestiva: el sistema político chubutense funcionaba por entonces con una *doble lógica* donde convivían mediaciones partidarias y corporativas. Esa conjetura, sin embargo, sólo encuentra una confirmación parcial a lo largo del texto. El estudio sobre los encuadres ideológicos de las fuerzas políticas participantes, no corre paralelo al análisis de los sectores sociales involucrados en cada una de ellas y, mucho menos, del *lobby* que diferentes corporaciones ejercieron en la redacción de la carta magna provincial. Es posible que este problema esté vinculado al uso exclusivo de los diarios de sesión de la Convención Constituyente. Esta documentación, si bien es ideal para retratar las polémicas sucedidas “puertas adentro”, es menos adecuada para explorar los vasos comunicantes entre aquella y diferentes parcelas de la sociedad civil.

Aunque no queda del todo claro las formas que asumió la presión corporativa, el capítulo realiza una minuciosa descripción de las diferentes “zonas calientes” de la Convención Constituyente. Así, el texto visita los debates generados alrededor de la autonomía política de los campamentos y colonias de las empresas petroleras, la integración de los extranjeros a la vida política municipal, el acceso a la tierra de los pueblos originarios, el carácter plural u homogéneo de la educación o sobre el sitio donde debía erigirse la capital provincial. Estos contrastes no impidieron la emergencia de un núcleo de coincidencias básicas que tenía al constitucionalismo social como fuente de inspiración. Alineados con los preceptos del Estado de Bienestar, los convencionales no dudaron en sancionar un salario mínimo, la limitación de la jornada laboral, la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas y la eliminación de impuestos que gravaran los artículos de primera necesidad. Con todo, es en el mundo de las representaciones donde los autores encuentran una mayor afinidad ideológica: Chubut ya no era “la tierra maldita del siglo XIX, sino la tierra más privilegiada del globo terráqueo” (p. 40). Una abundante dotación de recursos naturales hacía necesaria una defensa que la protegiera de “la codicia implacable de organizaciones capitalistas foráneas de carácter capitalista” (p. 40).

Siguiendo el hilo cronológico de la obra, el cuarto capítulo se introduce en el campo de la economía. Luego de una conceptualización alrededor de la idea de desarrollo, los autores se lanzan a la tarea de problematizar la industrialización en Chubut, poniendo en duda su capacidad para modernizar su estructura productiva. Aún cuando los setenta y ochenta fueron testigos de una acelerada ampliación de los sectores medios y obreros, la promoción industrial sólo contó con un puñado de beneficiarios. Abonando este punto, la evidencia suministrada por el texto es concluyente: la aceleración del producto industrial forzó una concentración urbana sin mediar planificación alguna y el estado, en este nuevo marco, provocó una fenomenal transferencia de recursos hacia algunas empresas privadas. Por medio de exenciones impositivas, créditos a largo plazo, obras de infraestructura y subsidios a la producción, se instaló en Trelew uno de los núcleos textiles más importantes del país, aunque su dinamismo no se irradió al conjunto del territorio. Fuera de este enclave, la economía del Chubut no logró romper su dependencia respecto de otro tipo de actividades como la producción de la lana, la extracción de petróleo o la pesca.

El rastreo de los diferentes discursos que legitimaron la industrialización patagónica es una de las contribuciones más significativas de esta sección. El primero de ellos se relacionaba con uno de los temas que había desvelado a las autoridades nacionales durante la primera mitad del siglo XX: la importancia geopolítica de la Patagonia. Si la industria lograba estimular el establecimiento de población argentina, mediante proyectos económicos de diversa envergadura, se alejarían los fantasmas de posibles pérdidas territoriales. Luego vino el desembarco del recetario *cepalino*, cuyas ideas se esforzaban en identificar al desarrollo del sector secundario como una nueva cruzada civilizatoria. Así como la *Argentina liberal* tenía a los fortines como “atalayas de progreso”, ese papel ahora sería cumplido por las fábricas instaladas en la Patagonia (p. 54). Un tercer elemento legitimante, que se solapa con los anteriores, se vinculaba a la búsqueda de la “paz social”. En una escena nacional que, hacia mediados de la década de los setenta, se encontraba convulsionada, no es extraño que surgieran voces que alentaron un proceso de *despromoción del área metropolitana* (pp. 58-59). La fuga de capitales hacia el sur argentino y la consecuente instalación emprendimientos en áreas relativamente nuevas, permitiría dismantlar una larga tradición de resistencia obrera.

La larga agonía del modelo económico ligado al sector industrial es el tema del quinto y último capítulo. Esa idea que tenía al Estado como pivote de la economía y al sector secundario como garantía de progreso, perdería fuerza conforme nos acercamos a los años noventa. La llegada de la liturgia neoliberal tuvo en la comarca estudiada un particular impacto negativo. Con la interrupción de las políticas de promoción y la apertura del comercio exterior, el complejo industrial de Trelew se convertiría en “tierra arrasada”. Los indicadores señalados por los autores hablan por sí mismos: los salarios disminuyeron, la desocupación llegó a su máximo histórico y su ritmo de crecimiento económico se desaceleró de forma abrupta. A modo de solución coyuntural, pero de ningún modo superadora, fue ganando terreno lo que los autores denominan “capitalismo parasitario que avanza hacia la improductividad” (p. 78). La explosión del sector público -ya no como rector de un proceso de industrialización sino como empleador de personal administrativos-, el aumento del trabajo informal, el crecimiento del sector terciario, son quizás los síntomas más claros de este nuevo rumbo económico.

Luego de un minucioso repaso de los principales indicadores socio-ocupacionales, basado en la documentación elaborada por el INDEC, los autores se proponen estudiar la anatomía de la protesta social en Chubut. Para ello describen el largo derrotero seguido por organizaciones sociales compuestas mayoritariamente por desocupados. Aunque no sea declarado explícitamente, el texto nos muestra la existencia de un “repertorio” de formas de acción que tenía como objetivo cubrir las necesidades de quienes formaban parte de ellas³. Así, los cortes de rutas y la negociación de planes sociales, muestran las respuestas de los sectores de los sectores subalternos frente a una realidad que no les aseguraba mínimas condiciones de subsistencia. Pero ese conjunto de herramientas no se distinguió por su inmutabilidad. La crisis del 2001 y el fin de la convertibilidad, sumadas a las experiencias colectivas acumuladas en una década de neoliberalismo, hicieron posible un giro en las formas de protestas: la reactivación de la economía condujo a las primeras grandes huelgas que tuvieron como epicentro a la docencia, la pesca y a la actividad petrolera. De este modo, ese paisaje habitado por excluidos y demandas de incorporación al mercado laboral, comenzaría a matizarse con la (re)aparición de luchas protagonizadas por trabajadores que buscaban mejorar su situación salarial.

Queremos finalizar estas líneas con algunas breves reflexiones. A esta altura de la reseña, pocas dudas caben del significativo aporte que este libro ha tenido en la comprensión de algunos problemas que atravesaron a la historia patagónica. Esto se debe a dos cuestiones que no son habituales en la producción académica de la región. Por un lado, una pluma relajada y sin prejuicios constituye una excelente forma de difundir el resultado de investigaciones en curso al “gran público”. Por el otro, una declaración de principios que reivindica el papel transformador de la historia es una llamada de atención para un campo que no siempre ha circulado en esa dirección. De todos modos, estos elogios no deberían ocultar una larga lista de tareas pendientes que, aunque no son patrimonio exclusivo de esta obra, ayudarían delinear de mejor manera lo que algunos han denominado “el momento patagónico de la historiografía”⁴. La posibilidad de establecer estudios comparativos entre las diversas regiones del sur argentino y la utilización de canteras documentales todavía fuera de producción son quizás los puntos más importantes de una posible agenda a futuro.

Palabras clave: Historia Regional-Patagonia-Desarrollismo-Neoliberalismo

Key words: Regional History- Patagonia-Economic development- neo-liberalism

³ En esta línea de trabajo son referencias ineludibles: Javier Auyero, *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del Peronismo*, Buenos Aires, Manantial, 1997; o Javier Auyero, *La protesta. Retrato de la beligerancia popular en Argentina*, Buenos Aires, Centro Cultural Ricardo Rojas, 2002.

⁴ Ricardo Falcón, “Prólogo. Algunas notas críticas sobre un texto sugerente”, en Enrique Mases, Alina Frapiccini, Gabriel Rafart y Daniel Lvovich, *El mundo del trabajo en Neuquén (1884-1930)*, Neuquén, Grupo de Estudios de Historia Social (GEHISO), 1994, p. 9.